



FINCA CORTESIN
ANDALUCÍA, SPAIN 2023

ORGANISING
PARTNER

“

Tania Elósegui:
“Quien más me ayudó fue José Mari Olazábal, que me dio buenos consejos cuando hablé con él para afrontar el tee del uno y el primer día de competición”



Ana Belén Sánchez y Tania Elósegui, más talento español

Si la labor de las pioneras es complicada, la de quienes siguen su estela no es menos peliaguda. Las primeras abren paso, recorren caminos previamente no hollados y se encuentran con realidades ajenas, pero las segundas ya tienen sobre sí, antes siquiera de

ponerse en acción, la atención añadida y generada por quienes las han antecedido, una presión que sus compañeras no tuvieron que soportar. La zaragozana Raquel Carriedo y la barcelonesa Paula Martí abrieron las puertas de la Solheim Cup a las jugadoras de nuestro país,

pero fueron Ana Belén Sánchez y Tania Elósegui quienes recogieron el testigo y fueron las siguientes españolas presentes en esta competición bienal que enfrenta a Estados Unidos y Europa, la prueba por equipos más importante del calendario femenino mundial.

Ana Belén Sánchez, tras los pasos de Carriedo y Martí

Ana Belén Sánchez, actual directora de la escuela de la Academia de Golf Miguel Ángel Jiménez y embajadora de la Solheim Cup 2023 que se jugará en Finca Cortesín (Andalucía, Costa del Sol), fue la tercera golfista española en vivir esta competición en el recorrido sueco de Barsebäck en 2003 y la segunda, después de Raquel Carriedo en 2000 en Loch Lomond, en hacerse con el título de un torneo que nunca se había marcado como objetivo.

“Me metí en el equipo por méritos propios, pero no tenía expectativas previas. Había salido de una operación de rodilla y ese año todavía andaba «renqueando un poquito» después de cuatro meses en el dique seco. Jugar sin ninguna presión y sin ningún objetivo a corto plazo me sirvió para firmar buenos resultados: unos cuantos top ten, algún subcampeonato... Cuando ya se va acercando la fecha de la Solheim y ves que estás dentro, que hablan contigo para planificar entrenamientos, para ver las posibles parejas, la ropa... es cuando de repente dices «¡ostras!».”

“Llevaba un par de años jugando muy bien, pero tampoco es que tuviera una relación estrechísima con las jugadoras de la élite. Conocía sobre todo a Elisabeth Esterl y a Iben Tinning por nuestra carrera amateur. Con las demás, yo creo que había jugado dos veces con Laura Davies y con Annika nunca, así que me dije que tenía que vivir todo aquello a tope. «¡Tú tira para adelante y que sea lo que Dios quiera!», pensé”.
Capitaneado por la sueca Catrin Nilsmark, el combinado europeo ofrecía solidez y la mezcla ideal de veteranía y juventud en un contingen-



“
Ana Belén Sánchez fue la tercera golfista española en disputar la Solheim Cup y la segunda, después de Carriedo, en hacerse con el título de un torneo que nunca se había marcado como objetivo

te de ocho nacionalidades, con Annika Sorenstam y Suzann Pettersen como faro del equipo y Laura Davies, Sophie Gustafson, Catriona Matthew, Elisabeth Esterl, Iben Tinning o Ana Belén Sánchez como jugadoras más destacadas. “La pareja que formaron Annika y Suzann Pettersen en aquella Solheim fue espectacular, comparable al que formaron Seve y Olazábal en la Ryder Cup. Suzann es pura competición y para ella la Solheim es lo más, y qué te voy a decir de Annika, una de las mejores golfistas de la historia”. Ana Belén tuvo que esperar a la ronda vespertina del segundo día para entrar en acción y lo hizo en la jornada de fourball

formando pareja con la escocesa Mhairi McKay contra Beth Daniel y Juli Inkster en un duelo de rookies contra veteranas. “Me hubiese gustado jugar el primer día, pero la capitana consideró más adecuado confiar en jugadoras con más experiencia. Llevaba desde el lunes con mucha ilusión y no poder jugar hasta el viernes por la tarde se me hizo larguísimo. Además, cuando nos dimos cuenta de la pareja que nos tocaba pensé... Bueno, a disfrutar, a pegar buenos golpes y a tirar para adelante. Ellas se mostraron encantadoras, se portaron muy bien, pero nos superaron claramente... Aun así, lo disfrutamos mucho”, recuerda Ana Belén Sánchez.

Al día siguiente, la malagueña se las vio con Michele Redman en un cruce de individuales que la estadounidense resolvió a lo Faldo en el Open Británico de 1987 en Muirfield.

“Sabía que Michele no pegaba mucho pero que iba muy recta y que no tenía puntos débiles. Si hacía un bogey iba a ser un milagro, pero es que me ganó en el 17 con 17 pares. Conseguí ponerme uno abajo llegando al 17, pero en ese hoyo remató el partido. Lo bueno es que, cuando terminé, Annika se acercó y me dijo que había jugado espectacular y que había aguantado como una jабata, que habían estado siguiendo mi partido, y eso a mí me dio mucho ánimo. Perdí, pero con las botas puestas”.

Justo después de su partido, Catriona Matthew se imponía a Rosie Jones y situaba en el marcador el punto 14,5 que otorgaba el título a Europa. Los partidos posteriores se concedieron a la jugadora que lideraba cada partido hasta ese momento y Europa ganaba por 17'5 a 10'5, la culminación de una semana intensísima que Ana Belén Sánchez pudo compartir con su familia.

“Fue una de las semanas en las que menos he dormido en mi vida, porque con la tensión no hay manera. Además, tuve la suerte de llevarme a mis padres, que eran la primera vez que salían de España para verme jugar, y además de los compromisos con el equipo, prensa, etc. también tenía que estar pendiente de ellos, que no hablaban inglés. Cuando volví a casa el lunes no sé el tiempo que me tiré durmiendo porque acabé fundida”.

Como suele suceder, para Ana Belén Sánchez la Solheim Cup fue un refrendo y una confirmación, e incluso llegó con una curiosa profecía... “La Solheim Cup me ayudó a coger mucha más confianza en mi juego y a creer que podría conseguir más cosas. Me acuerdo de que en la fiesta posterior Dale Reid me dijo: «Ana, toda jugadora que juega la Solheim y no ha ganado aún un torneo lo gana al año siguiente». Y yo decía: «Ya llegará cuando

tenga que llegar, no es necesario meter más presión», pero ella insistía... y lo cierto es que llegó. Cuando gané el BMW Ladies Italian Open en Italia ella estaba allí y le dije que era bastante bruja. Lo cierto es que la Solheim Cup te da más confianza y te crees que puedes hacer muchas más cosas”.





Tania Elósegui, cuarta española en liza en la Solheim Cup

Se hizo esperar el estreno de la cuarta jugadora española en la Solheim Cup. Después de dos derrotas europeas en 2005 y 2007, en ediciones igualadas pero decantadas finalmente en la jornada de individuales, Europa llegaba a Rich Harvest Farms, Illinois, con un equipo veterano reforzado por jóvenes cualificadas aunque ya con experiencia, como Tania Elósegui (27 años entonces), Diana Luna (26) o Anna Nordqvist (22). Ante ellas, un conjunto estadounidense potentísimo pero renovado, con siete jugadoras por debajo de los 26 años (Wie, Pressel, Creamer, Lang, Lincicome, Kim y Gulbis) y solo Juli Inkster como abanderada de las más veteranas. El

cómputo global: 7-3 para Estados Unidos en las diez ediciones celebradas hasta entonces. Como sucedió con Ana Belén Sánchez en 2003, Tania Elósegui tampoco tenía la Solheim Cup en el punto de mira, pero su brillante trayectoria en 2009, temporada en la que alcanzó el número dos de la Orden de Mérito del Ladies European Tour y obtuvo una victoria en el ABN AMRO Ladies Open de Holanda, le permitió acceder al equipo.

“Cuando me pasé a profesional mi meta era ir mejorando poco a poco, subiendo en el ranking, pero sin el objetivo claro de jugar la Solheim Cup. Yo solo buscaba tener un buen año y jugar con regularidad, y quizá ese planteamiento me ayudara. Me di cuenta de lo que podía pasar

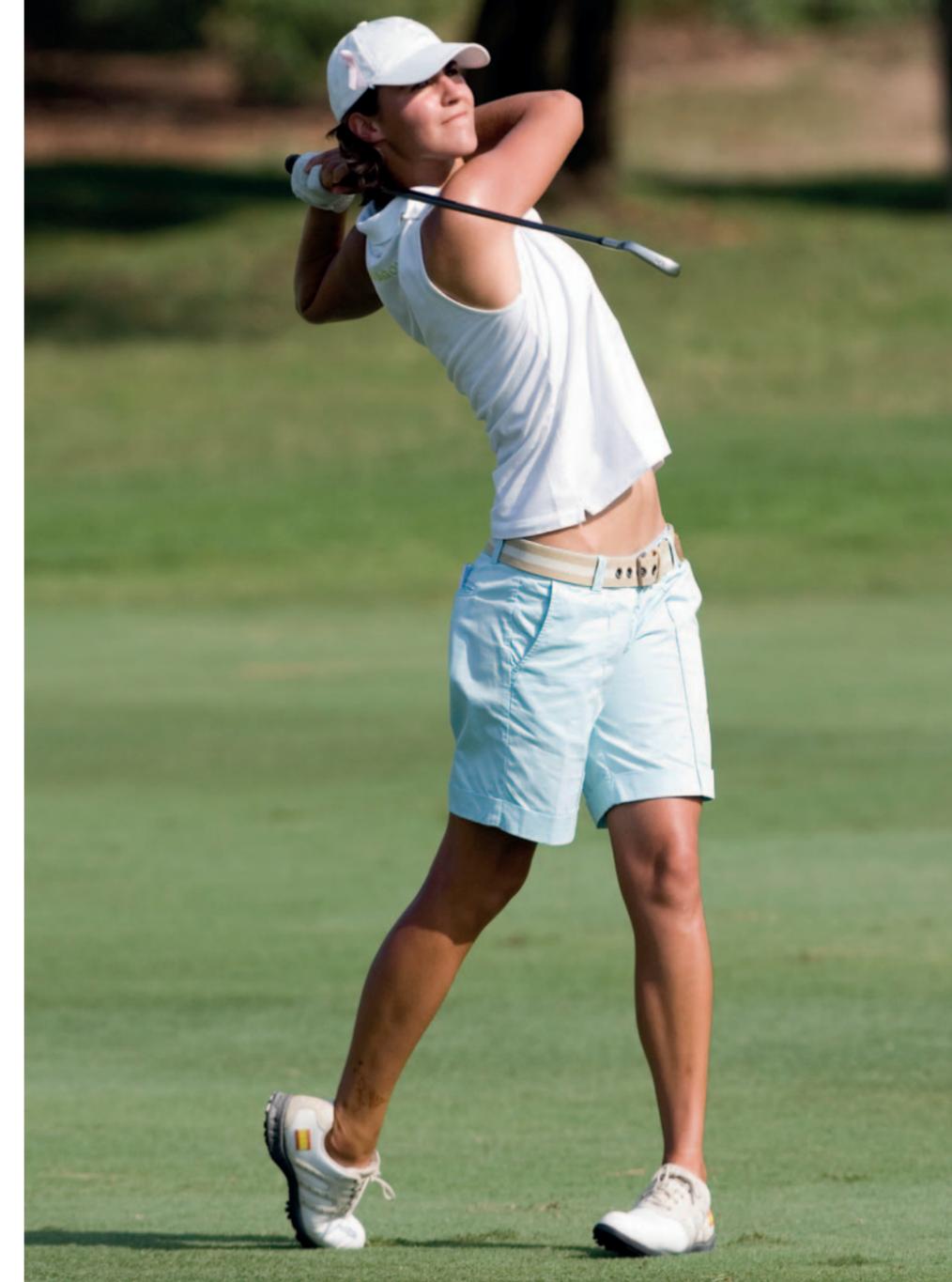
cuando empecé a lograr resultados y me empezaron a preguntar. Percibes que hay un interés especial por el torneo y te empiezas a dar cuenta de lo grande que es la Solheim y la repercusión que tiene”, recuerda la donostiarra. Una vez hecha a la idea, y sin olvidar el trabajo de la capitana de aquella edición, Allison Nicholas, Tania Elósegui contó con el mejor mentor posible para afrontar una prueba por equipos como la Solheim Cup.

“Quien más me ayudó de cara a la Solheim Cup fue José Mari Olazábal, que me dio buenos consejos cuando hablé con él. Me ayudó mucho para afrontar el tee del uno y el primer día de competición, desde que estás en el campo de prácticas calentando hasta que empiezas a

jugar. Además, el LET nos preparó un CD motivacional y en el mío había un montón de imágenes de los años anteriores en el circuito y salía también José Mari dándome consejos”. Una vez allí, Tania Elósegui tuvo la oportunidad de descubrir la verdadera entidad de una competición como la Solheim Cup. “La semana fue inolvidable. Desde los días de entrenamiento, en los que me asombró la cantidad de público que había siguiéndonos y pidiéndonos autógrafos, algo que jamás había vivido, hasta el día que tocó jugar y el ambiente del tee del 1, que ya se notaba cuando estabas en el campo de prácticas y oías los gritos de U-S-A desde las gradas. Dicen que Chicago es uno de los sitios más bulliciosos en los torneos de golf y yo nunca había vivido nada así... Me centré en recordar las palabras de José Mari: «Tú disfruta», y lo conseguí. Lo tuve muy presente y disfruté muchísimo esa experiencia en el tee del 1”.

La española se estrenó con victoria junto a Helen Alfredsson, que además había sido capitana europea en la edición anterior, contra Angela Stanford y Juli Inkster en los fourballs del primer día. Además, fue el único partido ganado por las europeas y un gran comienzo. Posteriormente, Tania Elósegui y Helen Alfredsson repitieron como pareja en la segunda jornada contra una pareja temible y que encendió al público, Christina Kim y Michelle Wie.

“El segundo día no jugamos especialmente bien y Christina Kim aprovechó muy bien la baza del match-play. En este torneo el público cuenta mucho y se dedicaba a jalearlo en todo momento. No es que quisiera que aplaudieran tus errores, pero sí que quedara claro que ellas habían ganado el hoyo... El que el juego no acompañaba y no estábamos a gusto, y que el público estuviera tan encima fue duro. Aun así, para el individual, también contra Christina Kim, estaba preparada después de lo vivido. Sabía que el público iba a estar a tope con ella y que ella los iba a animar para que gritasen todo lo posible, pero lo llevé bien”, recapitula Tania Elósegui.



“Lo curioso es que ella tiene muy buen corazón y era muy amable, y te decía incluso cosas como «vamos a disfrutar, que este es un escenario que no sabemos si vamos a volver a vivir». Por un lado era un hueso, pero por otro te aportaba cosas positivas durante el partido”. Aquella Solheim Cup en Chicago se decidió en la jornada de individuales, como en las dos ediciones anteriores. Después de tres “casos”, la magnífica labor hecha hasta ese momento sirvió para que, en 2011, llegara el anhelado

punto de inflexión en la historia de esta competición y comenzara la racha de tres victorias en las cinco últimas copas para Europa. “Sabíamos que ellas históricamente son especialmente fuertes en individuales por la manera en que está planteado el golf allí. En Europa jugamos más por equipos como amateurs y allí se fomenta la competición individual. Aun así, no anduvimos lejos de lograr la primera victoria europea en suelo estadounidense, algo que ya sucedió en 2013”, explica Tania Elósegui.

“

Como sucedió con Ana Belén Sánchez en 2003, Tania Elósegui tampoco tenía la Solheim Cup en el punto de mira, pero su brillante trayectoria en 2009 le permitió acceder al equipo





Los mejores recuerdos y un deseo compartido

Pese a la derrota, la experiencia para la española fue espectacular y tenía claro qué recuerdo perduraría en su memoria, aquel para el que José Mari Olazábal la estuvo preparando.

“Me quedo con el tee del uno del primer día por la mañana del fourball con Helen Alfredsson como compañera y Juli Inkster y Angela Stanford como rivales. Por quienes estaban compartiendo conmigo aquel momento, vivir aquello con el público gritando y alentando... Te sentías en una nube”.

Por su parte, Ana Belén Sánchez recuerda con especial cariño la sensación de competir por equipos, un aspecto en el que se hace mucho hincapié en las etapas formativas auspiciadas por las federaciones nacionales en Europa.

“Fue muy bonito recuperar ese aspecto del mundo amateur y volver a compartir un torneo con compañeras con las que ya jugaste en su momento. El ambiente que había en la sala del equipo era espectacular e hicimos mucha piña”. Con respecto a la Solheim Cup 2023, las dos jugadoras coinciden en una referencia conocida y confían en que la competición surta el mismo efecto que tuvo la Ryder Cup sobre el golf y el turismo españoles. “Espero que sea un gran revulsivo para el golf en España y que sea como la Ryder Cup de 1997 en Valderrama, que abrió los ojos a mucha gente. Que sea también un gran trampolín para la Costa del Sol, dado que en Andalucía y concretamente en Málaga tenemos muchísimos campos de gran calidad que atraen turismo, y la Solheim Cup puede ser un reclamo adicional maravilloso.

Y que sea, sobre todo, un revulsivo para el golf femenino, que sirva para equiparar premios y que haya más igualdad también en ese aspecto para las jugadoras del futuro, como está ocurriendo en el tenis, y que les ofrezca visibilidad adicional para atraer más apoyos y patrocinios”, explica Ana Belén Sánchez.

“Espero mucho de la Solheim Cup 2023 y más que del evento en sí, de cómo afecte este evento al golf en España. Espero que influya a otros niveles, no solo en el campo, para que nuestro deporte tenga más repercusión y su impacto trascienda la semana del torneo. Evidentemente, será un gran torneo en una sede espectacular como es Finca Cortesín, pero espero que ocurra algo similar a lo que pasó con el golf masculino en la Ryder Cup de Valderrama”, coincide Tania Elósegui. Puestos a soñar, y enfundada en el disfraz de capitana, Ana Belén Sánchez también quiso dar un consejo a una española que se viese en la situación que ella y Tania Elósegui ya vivieron, y que se estrenase en Finca Cortesín en el equipo europeo.

“Le diría que la disfrutase al máximo, que intentara no presionarse. Si se centra en disfrutar, el juego sale solo. Muchas veces nos presionamos demasiado ya que queremos demostrar por qué estamos ahí, que lo merecemos o por qué nos hemos clasificado, y el juego no es el que sueles hacer. Que disfruten al máximo de cada segundo. Es un evento especial y la presión se multiplica por cien, y si le añades esa presión autoimpuesta, se hace muy complicado. Hay que disfrutarlo y vivirlo”.

Sin duda, la mejor recomendación de una de las mejores jugadoras de la historia del golf español. Seguro que las futuras estrellas del golf de nuestro país andan muy atentas a lo que tengan que decir sus antecesoras y extraen lo mejor de su sabiduría y experiencia de cara a 2023. ✓

Por Óscar Díaz